



"Tanto amó Dios al mundo..." (Jn 3,16) Somos infinitamente amados por Dios

"Si supieras bien lo que te amo llorarías de alegría" (La Virgen en Medjugorje)

El amor de Dios es LA VERDAD MÁS CENTRAL DE NUESTRA FE

Gracias a su profunda relación con Jesús y con María, el apóstol Juan pudo insistir tan eficazmente en la verdad de que «**Dios es amor**» (1 Jn 4, 8. 16). *Deus caritas est*. Esta verdad sobre Dios es **la más importante, la más central**. A todos aquellos a quienes resulta difícil creer en Dios, les repito hoy: «**DIOS ES AMOR**». Sed vosotros mismos, queridos amigos, testigos de esta verdad. Lo seréis eficazmente si permanecéis en la escuela de María. Junto a Ella experimentaréis vosotros mismos que Dios es amor y transmitiréis su mensaje al mundo con la riqueza y la variedad que el mismo Espíritu Santo sabrá suscitar (Benedicto XVI)

Hemos conocido el amor que Dios nos tiene
y hemos creído en él"
(1 Jn 4,16)



Se cuenta que, en una ocasión, **San Buenaventura** el gran teólogo franciscano, daba una conferencia a sus hermanos de Orden, padres y legos. Y les decía:

"Hijos, el mayor misterio de la vida es que Dios me quiera a mí, como si no hubiese otra persona a quien querer, y que me pida mi cariño, como si tuviera necesidad de él". Se fijó, entonces, en el hermanito lego, el que cuidaba los animales en la granja del convento, al escucharle, lloraba, conmovido y enamorado por lo que estaba oyendo... Y el Padre siguió: *"Mirad, hijos, **para amar al Señor, no hace falta ser muy sabio; una viejecita le puede querer más que un doctor de la Iglesia**".*

Al terminar la plática, se acercó el leguito al Santo, le cogió el cordón, le besó la mano, y le dijo:

–Pero Padre Buenaventura, ¿yo puedo querer al Señor como vuestra reverencia?

*–Y más que yo hijo, **porque eres más humilde**.* Respondió.

–¡Alégrate leguito del convento -empezó a gritar- que si tú quieres puedes amar a Dios más que el padre Buenaventura...!

Dios nos amó primero. "En esto consiste el amor. No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero... Queridos, si Él nos amó de esta manera, también nosotros nos tenemos que amar unos a otros" (1 Jn 4, 10-11). Por eso el "ser amado" precede siempre al "te amo". No es de extrañar que los niños que no han sido amados no puedan amar...

LA GRACIA DE SABERNOS AMADOS

El punto central en la vida de los santos es **saberse amados**. Es el conocimiento íntimo de un Dios que les ama hasta la locura de morir de amor por ellos, con el deseo de compartir su vida eternamente en el cielo en una **eternidad de amor**. Este amor es el que en ellos lo funde todo, lo explica todo, el que les abre horizontes de eternidad llenándoles de coraje y de santa audacia para afrontar los sacrificios que sean necesarios y las mayores aventuras de misericordia y de gracia.

Cuenta Celina: *"Leía el otro día a mi enfermita (Teresa) un pasaje sobre la beatitud del cielo, y me interrumpió diciéndome: -"No es eso lo que me atrae". Entonces ¿qué es?, le repliqué. -"El amor! Amar, **ser amada y volver a la tierra para hacer amar al Amor**..."*

➤ El hombre es un mendigo de amor

Nuestro gran temor es el de no ser amados: *"Cuando era joven, mi gran temor era no ser amado".*

En una carta, escribía Santa Teresa de Calcuta: *"El mal más grande de nuestros días es la falta de amor y de caridad, la terrible indiferencia hacia los hermanos y hermanas, hijos de Dios, nuestro Padre Celestial, que viven marginados... Aprendamos cada vez más el sentido auténtico de la vida. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, que es Amor. Hemos sido creados por la mano de un Dios, amor infinito, para amarlo y ser amados por él. Dios se hace uno de nosotros, nuestro hermano Jesús, para ayudarnos a comprender qué es el*

amor, para enseñarnos a amar. El servicio más grande que pueden hacer a alguien es conducirlo para que conozca a Jesús, para que lo escuche y lo siga, porque **sólo Jesús puede satisfacer la sed de felicidad del corazón humano**, para la que hemos sido creados.

La vida es un don maravilloso de Dios y **todos han sido creados para amar y ser amados**. No dejen que falsas metas de la vida -dinero, poder, placer- los conviertan en esclavos y les hagan perder el auténtico sentido de la vida.

➤ El amor tiene un gran poder sanador

Es grande el poder "sanador" del amor.

"El amor de los esposos y el de los padres es capaz de curar estas heridas"

(San Juan Pablo II, carta a las familias)

Un joven, después de sufrir un grave accidente de circulación, fue llevado a un hospital. Poco tiempo después avisaron a su madre de que su hijo estaba muy grave. La mujer se personó en el hospital y pidió ver a su hijo. Los médicos le dijeron que su hijo luchaba entre la vida y la muerte, que la menor excitación podía resultarle letal... además que no la reconocería porque estaba inconsciente.

La madre prometió que no le hablaría ni haría el menor ruido, pero suplicó que le permitieran entrar en la UVI, y estar un tiempo con él. Accedieron a su petición, pero le encarecieron que no pronunciara ni una sola palabra. La madre, con el corazón destrozado, obedeció.

Los ojos de su hijo estaban cerrados. Ella le puso suavemente la mano en su frente y le acarició la mejilla, tal como ella solía hacerlo cuando el joven moribundo era niño.

No transcurrió mucho tiempo cuando el joven, sin abrir los ojos, susurró: - «Madre, has venido...»

Así despertó. El contacto, la caricia, la ternura, el afecto... venidos de la mano de la madre le devolvió a su infancia, recordándole su protección y seguridad. Supo que su madre estaba allí, junto a él. Era el poder de la ternura (J. M.ª Alimbau).

➤ Cuidado con las falsas imágenes de Dios

Qué fácil es tener una imagen falsa del verdadero Dios. Como nosotros amamos tan mal, pensamos que también Él ama como nosotros. A veces nos da miedo, desconfiamos de Él, le sentimos lejano, tacaño, vengativo, castigador...

Y sin embargo, **el verdadero Dios tiene sed de darse**, su amor es difusivo de suyo. "Dios no ha creado el mundo ni a los hombres para aumentar su propia felicidad ni su perfección, sino para manifestarla por los bienes que concede a los hombres", dice el Concilio.

*«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Esta verdad, pues, constituye el **corazón de la fe cristiana**. Y Jesús mismo nos dice por san Juan: porque «tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16). En consecuencia la esencia de la existencia cristiana (o la opción fundamental del cristiano) el mismo apóstol la define así: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él».*

Dios nos ama de modo profundo, total, sin distinciones; nos llama a la amistad con él; nos hace partícipes de una realidad por encima de toda imaginación y de todo pensamiento y palabra: su misma vida divina. Con conmoción y gratitud tomamos conciencia del valor, de la dignidad incomparable de toda persona humana y de la gran responsabilidad que tenemos para con todos.

"Dios en su vida íntima es amor... en el Espíritu Santo esa vida íntima de Dios, uno y trino, se hace enteramente don, intercambio del amor recíproco entre las Personas divinas, y que, por el Espíritu Santo, Dios existe como don" (San Juan Pablo II. D et V, 10).

Dios no quiere más que nuestro bien ("Amar es querer el bien del amado", Santo Tomás de Aquino). Nos ama con un amor de amistad, oblativo... **Dios nos hace partícipes de su felicidad**.

Al amarnos nos concede la gracia inaudita de participar en su propio ser y de su propia alegría. Por este amor, Dios es glorificado pero el hombre es verdaderamente colmado, realizado, extasiado...

➤ **Cristo, amor de Dios encarnado. Un realismo inaudito**

«Cristo, el nuevo Adán —afirma el Vaticano II— en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación... El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (GS, 22).

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva".

La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. En Jesucristo, el propio **Dios va tras la «oveja perdida», la humanidad doliente y extraviada**. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. **En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo**, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: **esto es AMOR en su forma más radical**.

Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: «*Dios es amor*» (1 Jn 4, 8). Es allí, **en la cruz**, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.

Siempre Dios da el primer paso. Toma la iniciativa. **Nuestro amor a Él es siempre una respuesta.** En el evangelio de la Samaritana, por ejemplo, se ve muy claro. El Señor "busca" a esta mujer, se hace el encontradizo con ella. ¿Por qué lo hace? Primero porque Él, que es amor infinito, tiene sed de darse; y en segundo lugar, porque sabe que la miseria humana anhela (necesita) ser colmada y amada. Ni el Creador ni la criatura pueden estar sin amar. Este flujo y reflujo, esta duplicidad de amor, esta doble sed explica y resume las relaciones entre el alma y Dios. Toda la catarata de gracias que el Señor da al alma desde el despertar mismo de la vida divina en ella, no son más que el efecto de esa doble sed de Dios y mía.

"Si conocieses el don de Dios tú le pedirías agua". Si conocieses el amor misericordioso de Dios experimentando tus miserias, le pedirías: Señor dame de esa agua. Aquí está expresado toda **el ansia de amor que tiene el hombre y su incapacidad total para saciarse**.

A propósito de este pasaje, comenta San Agustín: «Dios tiene sed del que anhela beberle...» Es de difícil traducción: «**Dios tiene sed, del que tiene sed, del sediento**». Y Santa Teresa del Niño Jesús al leer este evangelio escribe: «resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la cruz: "¡Tengo sed!". Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas...».

Es un **Dios mendigo de amor**. Dios infinitamente rico, inclina la rodilla delante de su criatura mendigando su amor. **"El amor no es conocido. El amor no es amado. Jesús mendiga el amor**, sobre todo el amor de las almas que le están consagradas, amor que es un consuelo para su Corazón" (Leonia).

Un Dios **atraído por nuestra pequeñez**. No quiere el pecado, pero ama y busca siempre al pecado, con ansia de amarlo. Goza transformando su amor en misericordia. Es como si **el pecado tuviese el poder de redoblar el amor de Dios por los pecadores**. Cuán grande debería ser nuestra confianza, siendo lamentablemente, lo contrario lo que suele ocurrir (desaliento, desconfianza...)

➤ **Es la clave de la santidad**

Este **deseo de amar** es siempre el arranque de una vida espiritual profunda, de una entrega a Dios en medio de nuestras miserias y pecados.

El campesino Paolo, que subía al pueblo a herrar los bueyes y a tomar un tropezoncito de vino, reía de buena gana, al encontrarse con Francisco. De repente, mirando fijamente al Santo, se puso serio.

—Pero ¿no eres tú el hermano Francisco? Los hermanos de la ermita que vienen a pedir a casa nos han dicho que el hermano Francisco vivía con ellos allá arriba, en la montaña.

—Soy yo —respondió simplemente Francisco.

—Pues bien—dijo el campesino, en un tono casi confidencial golpeándole amistosamente el hombro—Trata de ser tan bueno como se dice. Mucha gente ha puesto su confianza en ti; es preciso no decepcionarles.

—**Dios solo es bueno**, Paolo —dijo Francisco—. **Yo no soy más que un pecador**. Escúchame bien, amigo: si el último tipo hubiera recibido tantas gracias como yo he recibido, me pasaría cien codos en santidad.

—¿Y yo?—contestó el paisano bromeando—, ¿también puedo llegar a ser santo?

—Pues claro, Paolo —dijo Francisco—. A ti también te quiere Dios. Tanto como a mí. **Basta con creer en ese amor para que se te cambie el corazón**.

En Santa Teresa de Lisieux se ve también muy claro: No esperó a tener una vida mortificada para empezar a amar. **Amó desde el principio**, de ahí su alegría, su valor y fortaleza en medio de su miseria y de sus pruebas. En una carta a su prima María Guérin le dice Teresa: «Me pides un medio para llegar a la perfección, pues no conozco más que uno: **el amor**». Y en otro momento nos dirá también:

**«Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma, es que ame, mi pequeñez y mi pobreza...
y al mismo tiempo, que confíe ciegamente en su misericordia».**

➤ **En consecuencia**

- ✚ Si Dios tiene sed de derramarse, debo convertirme en fuente, en aljibe, en sediento...
- ✚ Si la alegría de Dios es amar, lo haré feliz dejándome amar. "*Para Jesús, ser amado es amar; para Teresita amar significa dejarse amar*" (Conrad de Meester).
- ✚ Si Dios es atraído por la pequeñez, **le entregaré mi impotencia y mi miseria**.
- ✚ No tendré miedo de amarle con el amor que tengo, que es el que Él espera de mí. **Ámame como eres**, me dice Jesús, sé realista.

"ÁMAME TAL COMO ERES"

Yo, tu Dios, conozco tu miseria, los combates y tribulaciones de tu alma, la debilidad y flaquezas de tu cuerpo; sé de tu dejadez y veo tus pecados e imperfecciones; pero, a pesar de todo, te digo: "*Dame tu corazón y ámame como eres*". Si esperas a ser un ángel para entregarte al amor, no me amarás jamás. Lo mismo si recaes a menudo en las faltas que quisieras no conocer jamás, que si eres un dejado en la práctica de la virtud, de todas formas no te permito no amarme.

Ámame como eres: en cada instante, y cualquiera que sea la situación en que te encuentres, en fervor o en sequedad, en fidelidad o en infidelidad... Ámame, tal como eres, que yo solo deseo el amor de tu corazón por miserable que éste sea... Si, para amarme, esperas a ser perfecto, no me amarás jamás.

Hijo mío, déjame amarte, que yo solo quiero tu corazón. Pienso ir formándote pero, entretanto, te quiero como eres. Y deseo que tú hagas lo mismo: quisiera ver elevarse tu amor desde el fondo de tu miseria. Yo amo en ti hasta tu debilidad; amo el amor de los pobres y pequeños. Quisiera que, de la misma indigencia, se eleve continuamente este grito: "*Señor, te amo*". Lo único que me importa es el canto de tu corazón. ¿Acaso necesito tu ciencia o tus talentos? No son las virtudes lo que te pido, pero si yo te las diera, eres tan débil que bien pronto tu amor propio se mezclaría, estropeándolas. Hubiera podido destinarte a grandes cosas, pero no; tú serás el siervo inútil, y te quitaré incluso lo poco que tienes, pues te he creado para el amor: ¡Ama! Hoy me encuentras a la puerta de tu corazón como un mendigo, a mí, el Señor de los señores... Llamo y espero. Apresúrate a abrirme, no alegues tu miseria. Si conocieras plenamente tu indigencia, morirías de dolor. Lo único que podría herirme sería verte dudar o no tener confianza conmigo.

Quiero que pienses en mí a cada momento del día y de la noche; no quiero que hagas la acción más insignificante por otro motivo que no sea el del amor. Cuando tengas que sufrir, te daré la fuerza necesaria. Si tú me das tu amor, yo te daré el amar más allá de lo que hayas podido soñar. Pero recuérdalo siempre: "*Ámame tal como eres*". No esperes a ser santo para entregarte al amor, no amarás jamás.

(Este texto, cuyo autor no ha podido ser identificado, se dirige a los que, esforzándose en amar y servir mejor a Dios, sufren por su mediocridad y son tentados por el desánimo)